

***Corrigiendo
a los hijos
correctamente***

por

Laura

Lou

Tolles

Ilustraciones de Rick Mumford

Copyright © 2005 por Laura Lou Tolles

Si tiene alguna pregunta acerca de este folleto escriba a:

Laura Lou Tolles

e-mail: Loubooks@aol.com

Para solicitar más ejemplares de este folleto escriba a:

Editorial DIME

P.O. Box 490

Cupertino, CA 95015

e-mail: libros@dime.org

Los versículos bíblicos usados en este folleto han sido tomados de la Santa Biblia versión Reina Valera 1960.

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos... bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos.”
(Salmos 127: 3, 5).

Dedicado
a
Ramón y Vicoria

Dos flechas preciosas de Dios que
han salido de su aljaba.

“Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra...”
(Salmos 112 :1, 2).

Introducción

De los artículos que he leído en los últimos años sobre cómo castigar corporalmente a los niños, así como en los programas de televisión que he visto acerca del tema, estoy asombrada al ver cómo este tema ha sido presentado en blanco y negro. ¿Los castigamos de este modo o no? En ninguna parte he leído si hay una manera correcta o incorrecta para hacerlo; tampoco he notado que se hayan hecho las preguntas básicas: ¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Quién?, y ¿Por qué?. A ninguno de nosotros nos gusta castigar de este modo a nuestros hijos. Pero, ocasionalmente, cuando se presenta la necesidad, una corrección de este tipo puede beneficiar a ambos padres y al niño, como también a la sociedad.

Como madre, abuela, maestra escolar y maestra de la Biblia, habiendo experimentado, observado y leído mucho, por más de cuarenta años, he llegado a la conclusión, basándome en la Biblia así como en la observación de la causa y consecuencia, que este castigo hecho de la manera equivocada puede ser dañino. Sin embargo, hacerlo de la manera correcta puede llevar a la protección de los hijos, así como a otros resultados tremendamente exitosos, tales como el respeto a la autoridad, obediencia a Dios y hábitos de control de sí mismo.

Laura Lou Tolles

Corrigiendo a los hijos correctamente

¿Le gustaría que su hijo le respondiera con una actitud positiva y obediente mientras usted “instruye al niño en su camino”?

En áreas tales como:

El evangelio del Señor Jesucristo.

La enseñanza de las Escrituras.

La actitud con la cual se expresa.

Los valores morales por los cuales rige su conducta.

Las buenas costumbres que muestra.

Los amigos que escoja.

Los libros que lea.

Las películas, programas de televisión e internet que vea.

Los lugares a donde vaya.

La comida que coma.

Usted será capaz de entrenar a su hijo en estas y otras áreas durante un tiempo muy importante en la vida de él, si usted obedece los mandamientos de Dios en las Escrituras:

¡mientras él sea joven!

Dios dice:

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

He escrudinado las Escrituras para leer lo que dicen acerca de la crianza de los hijos y encontré que la Biblia enfoca dos temas:

1. Crianza

– Enseñándoles principalmente la palabra de Dios.

2. Amonestación

- Corrigiendo dos cosas:
 - Desobediencia voluntaria.
 - Actitudes rebeldes.

¡Sin ira!

La pregunta que me hacen más frecuentemente en cuanto a la educación de los hijos es esta:

¿Cómo corrijo a mi hijo?

Este es nuestro tema principal. Sin embargo, me gustaría de una forma breve tocar cinco aspectos impor-

tantes acerca de la crianza en la disciplina, algunas cosas que debemos tener en cuenta en la relación con nuestros hijos, para que así la corrección sea más efectiva.

Crianza en disciplina (Cinco aspectos importantes)

1. Animando a la comunicación

¿Cómo se comunica usted con su hijo? ¿Lo respeta? ¿le hablaría a su mejor amigo de la misma manera en que le habla a su hijo? ¿Recibe su hijo más estímulo que críticas de su parte? ¿Le da usted muchos besos, abrazos y palabras cariñosas, si es posible más o menos diez estímulos por cada corrección?

“Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos” (Proverbios 16:24).

Si es así, entonces las palabras ásperas podrían tener un efecto opuesto. Se ha dicho que “una palabra negativa tiene el mismo impacto de un golpe con un mazo en nuestro sistema nervioso”.

2. *Empatía*

Empatía es una parte de la comunicación. ¿Le pregunta usted a su hijo acerca de sus intereses sin estar juzgándolo?, ¿Se pone usted en su lugar, (mentalmente, emocionalmente) para saber que es lo que él siente? Una cosa es como el niño se debe sentir o pensar acerca de algo, y otra cosa diferente es lo que él realmente siente o piensa. Si usted no aprende a comunicarse con su hijo, y a demostrarle compasión, él podría buscar a alguien que sí lo haga y dejarlo a usted fuera de su vida.

Si usted se identifica con él y comprende sus sentimientos, abrirá más la puerta de la comunicación.

“...todo hombre sea pronto para oír, tarde para hablar...” (Santiago 1:19).

3. *El ambiente en el hogar*

¿Cuál es el tono que usa al conversar en su hogar? ¿Usted y su esposo se hablan amablemente? ¿Le habla amablemente a su hijo? ¿Hay ternura y alegría? ¿Juega con su hijo en los momentos apropiados? ¿Es el

ambiente más positivo que negativo?
¿A los amigos de su hijo les gusta estar en su casa?

“El corazón alegre constituye buen remedio; más el espíritu triste seca los huesos”.
(Proverbios 17:22).

¿Tiene cuidado de controlar qué programas de televisión ve su hijo? ¿Escucha él música clásica o cristiana? Este tipo de música provee un ambiente espiritualmente edificante (David cantaba Salmos para espantar a los espíritus malignos que atormentaban al rey Saúl).

4. La Palabra de Dios

Cuando la Biblia habla de la crianza de nuestros hijos, más que todo, se refiere a criarlos con la Palabra de Dios.

Para poder ser alimentado por la Palabra de Dios, el niño necesita pertenecer a Dios recibiendo el Espíritu Santo de Dios. La forma en que él lo puede hacer es tomando la decisión de confiar en el Señor Jesucristo como su Salvador.

Nosotros hablamos a nuestros

hijos acerca de Jesús lo más temprano posible. Una vez que ellos entendieron el mensaje básico del evangelio, los guiamos a Jesucristo el Salvador. (Una guía para guiar a su hijo a Jesús, se encuentra en la página 45 de este folleto).

“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová y se multiplicará la paz de tus hijos”. (Isaías 54:13).

Incluya a Jesús en su conversación teniendo en cuenta quién es él. Relacione todo con el Señor para que así sea muy natural hablar con él y acerca de él. Si no asiste a un estudio bíblico, le animo a que lo haga. De esta manera usted tendrá algo que enseñar a sus hijos. Conozca a Jesús. Deje que su entusiasmo por Jesús sea visible.

“...y las repetirás a tu hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte y cuando te levantes”. (Deuteronomio 6:7).

5. *La oración*

¿Ora usted por sus hijos? ¿Está pidiendo sabiduría y paciencia para

poder instruirlos? Santiago 4:2 dice: "...pero no tenéis lo que deseáis porque no pedís". Estudie aspectos fuertes y las debilidades de sus hijos para saber en dónde será vulnerable a los ataques de Satanás. Y después ore de antemano para bloquear la acción del enemigo. Ore por las áreas de necesidad que Dios le haya revelado. Pídale a Dios que le revele las inclinaciones —dones, talentos, intereses— para que pueda animar a sus hijos en esas áreas. Pídale a Dios que le revele el tipo de carácter para que así pueda orar tanto por sus virtudes como por sus debilidades.

¿Ora usted con sus hijos? Además de la oración formal con sus hijos, inclúyalos hablando a Dios en voz alta acerca de muchas cosas en el día. Mencione más a Dios en sus conversaciones diarias. "Señor, ayúdame a entender las direcciones en este vecindario nuevo". "Señor gracias por habernos traído hasta aquí y por cuidar de nosotros. Que el hablar con Dios en voz alta sea un hábito para usted y sus hijos.

"Orad sin cesar". (1 Tesalonicenses 5:17).

Algunas áreas de la vida por las cuales debe orar

- Por su salvación.
- Por discernimiento.
- Por sabiduría.
- Por pureza.
- Por hambre de la Palabra de Dios.
- Por fortaleza ante la presión de otros niños.
- Por una actitud obediente.
- Por protección mental, física, y espiritual.
- Por un corazón misericordioso, bondadoso y amoroso.
- Por amistades cristianas.
- Por un corazón cristiano.
- Por buenas costumbres.
- Por oraciones respondida sobre su futuro esposo o esposa.
- Por guía y preparación para un futuro ministerio.
- Por sabiduría concerniente a sus dones espirituales.

Para que él pueda *“crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”*.

Amonestación (Corrección)

(2 Pedro 3:18).

“Criarlos en disciplina y amo-nestación del Señor”. En la Palabra de Dios encontramos más enseñanza acerca de corregir la desobediencia de las personas que de cualquier otra cosa. Debemos tener mucho cuidado de no creer la “mentira piadosa” de que si tan sólo logramos hacer que nuestros hijos pasen por la niñez, ellos llegarán a ser personas maravillosas.

Dios nos dice:

“Instruye al niño en su camino, y cuando fuere viejo no se apartará de él”.

(Proverbios 22:6).

Cuando usted le pide a su hijo que haga o que no haga algo, ¿él siempre se sonríe y dice; “Sí mamá, tienes razón”, y después le obedece?

Cuando Dios le pide a usted que haga algo o que no lo haga, ¿su respuesta es siempre: “Oh, Padre celestial, estoy muy contento de hacer eso”, y después lo hace?

Note que la respuesta de su hijo al

Padre celestial está compuesta de dos partes, al igual que la suya:

- Obediencia.
- Actitud.

¡Muy importante! Hay un período breve en la vida de un niño cuando usted como padre ganará el respeto de su hijo o lo perderá. Esto será determinado por la manera como usted se comporta en cuanto a:

- Desobediencia voluntaria.
- Actitudes rebeldes.

¿No le gustaría eliminar la tensión causada por el conflicto en su vida y en la de su hijo?

Después de que llegué a ser “una nueva persona en Cristo” y empecé a estudiar la Biblia, encontré que hay algunas partes de las Escrituras que son más fáciles de obedecer que otras. Estas eran áreas donde en mi niñez yo había sido de voluntad fuerte. Dios tuvo que corregirme como adulto. Es más difícil ser corregido cuando ya es adulto, ¿Por qué?

Los hábitos son difíciles de cambiar

El gran favor que queremos hacer a nuestros hijos, es enseñarles a desarrollar hábitos positivos y de obediencia mientras aún son jóvenes.

Debemos recordar que un poco de dolor causado por la corrección durante la niñez, puede prevenir mucho más dolor en la vida adulta.

Esto es lo que Dios dice de nuestros hijos:

“...porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”.

(Génesis 8:21b).

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso...”
(Jeremías 17:9).

¡Es algo bueno que Dios haya hecho a los niños pequeños y graciosos. La Biblia enseña que todos nacemos pecadores. Recuerde que su hijo nació pecador.

“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”

(Romanos 3:23).

No podemos educar, razonar, engañar o minimizar el pecado.

Se ha dicho: “cuando todo lo demás falla, lea las instrucciones”. La Biblia ha sido llamada *el manual del fabricante*. Dios nos hizo y nos dio un manual para que funcionemos apropiadamente.

Mi premisa es que la Palabra de Dios es nuestra autoridad absoluta.

Me respaldo en su Palabra y en los resultados obtenidos en la vida de nuestros hijos al obedecerla.

Las siguientes porciones bíblicas son las únicas instrucciones claras que Dios da a los padres para corregir a sus hijos:

“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma”

(Proverbios 29:17).

“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”

(Proverbios 22:15).

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”

(Proverbios 13:24).

“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá”.

(Proverbios 23:13).

“Lavara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”.

(Proverbios 29:15).

“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure ty alma para destruirlo”

(Proverbios 19:18).

“Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuera limpia y recta”.

(Proverbios 20:11).

“Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere”

(Proverbios 3:12).

La vara

La palabra hebrea para vara es “shebet”, que literalmente significa “palo”. No es una parte corporal suya ni de su hijo.

Si Dios no hubiera querido decir literalmente “palo” en las Escrituras,

él tampoco hubiera querido decir muchas cosas que encontramos en la Biblia. Nosotros podríamos alterar, alegorizar o espiritualizar cualquier cosa que deseamos en la Biblia, dejándola sin poder y sin restricciones. Dios dice:

"hay camino que al hombre le parece derecho..." (Proverbios 14:12a).

Antes de que usted acuse a Dios de apoyar el "abuso infantil", lea por favor cuidadosamente las siguientes páginas. Cuando las Escrituras son usadas de una manera razonable y cariñosa, ellas realmente previenen el abuso infantil de tres formas:

- Verbalmente.
- Emocionalmente.
- Físicamente.

Cuando usted observa los métodos de corrección de otros padres, ¿qué es lo que ve? Yo personalmente observo lo siguiente:

Están enojados.

Gritan y dan alaridos.

Sus ojos están llenos de odio.

Les pegan con sus manos.

Los amenazan.

Su rostro no expresa amor.

¿Corrige usted utilizando alguno de estos métodos? ¿Sabe usted lo que pasa cuando lo hace de esta manera?

¡Usted se ha convertido en la vara!

Todos nosotros nos convertimos en “vara” en algún momento. Todos podríamos ser culpables de maltratar a nuestros hijos en alguna medida verbalmente, emocionalmente o físicamente. Los dibujos de las siguientes páginas ilustran las maneras en que nos convertimos en la “vara”. Mientras los observa, hágase esta pregunta:

¿Me gustaría que mi hijo me viera de esta manera cuando piensa en mi?

PADRES QUE SON COMO VARA

Padres que usan su voz como una vara

Padres que usan sus manos como una vara

Padres que usan sus ojos como una vara

—

—

Padres que no saben controlar su enojo

—

¿Qué tienen en común estos dibujos?
¡ENOJO!

¿Qué otra cosa tienen en común?
Los padres se han convertido en la "vara".
¡Sus ojos, voz, manos, su ser entero!.

Tal vez usted no crea en las nalgadas. Muchos padres que no "creen en las nalgadas" son de los que terminan abusando de sus hijos. Tal vez usted ha intentado uno de los siguientes métodos:

Engañar (distráerlos en vez de confortarlos).

Negociar (sentarlos en la esquina, aislarlos en algún rincón).

Quitarles privilegios.

Enviarlos a su cuarto.

Cuando estos métodos no han funcionado, muchos padres se exasperan y explotan en enojo. ¿El resultado? Ellos abusan de sus hijos en alguna forma y después se sienten mal por haberlo hecho ¿Ha hecho usted esto alguna vez?

Desde su punto de vista puede haber formas más placenteras y creativas para manejar la desobediencia. Alguno de sus métodos pueden ser mejores que ninguna corrección, pero Dios dice:

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”

(Colosenses 2:8).

Dios no dice: *“enseñe a su hijo en su camino”*. El dice: *“instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se*

apartará de él” (Proverbios 22:6).

El Diccionario Webster define la palabra instrucción de la siguiente manera:

“Haciendo, (no persuadiendo) obediente a órdenes; preparando para una prueba de habilidad por medio de la instrucción, disciplina o ejercicio”.

La palabra hebrea para instruir es “Chanak”. Tiene dos significados:

1. Dedicar a Dios (la parte de Dios), como dedicando un templo.
2. Hacer someter (el papel del padre) como hace uno con el caballo al ponerle un lazo.

(Tomado del Brown Driver Briggs Hebrew and English Lexicon, Hendrickson Publishers, 4a impresión, Enero de 1999).

Queremos instruir a nuestros hijos para que desarrollen estos patrones de hábitos:

- 1. Obediencia a la autoridad.**
- 2. Aceptar responsabilidad.**

3. No esperar gratificación egoísta.

4. Controlar su propio comportamiento y actitudes para que no se caractericen por ser rebeldes y desenfrenadas

Recuerde: cada vez que usa mal la vara, o que usted mismo se convierte en la vara; cada vez que usted no es constante con la vara; cada vez que usted pasa por alto una mala actitud o desobediencia por parte de su hijo, usted puede perder el respeto de su hijo. El enojo puede conducir al abuso, ya sea físico, psicológico o emocional.

¡No corrija con ira!

De hecho, el Espíritu Santo se entristece cuando no obedecemos a Dios; por eso es mejor reflejar congoja cuando necesitamos corregir a nuestros hijos.

Recuerde:

10 acciones positivas y amorosas por cada corrección.

Mientras criamos a nuestros hijos, ponemos reglas claras y razonables y

ellos deciden obedecerlas o no.

Nuestros hijos están buscando límites razonables. Se sienten más felices y seguros cuando viven con límites y cuando estos límites se hacen cumplir con amor.

Antes de aprender la manera bíblica de corregir a los niños yo creía que dar nalgadas era lo correcto. Sin embargo, era algo que dependía de mi estado de ánimo. Pensaba que debía enojarme y dar una nalgada por cada cosa que me irritaba, y no por el bien de mi hijo. Yo usaba mis manos, mi voz, mis ojos y mi semblante.

¡Yo me había convertido en la vara!

El niño obediente

Cuando nuestro hijo Par cumplió tres años, hablaba muy bien pero tartamudeaba. Yo lo analizaba de esta manera: "O él habla más rápido de lo que piensa, o piensa más rápido de lo

que habla ”.

Luego, mi esposo y yo asistimos a un Seminario Bíblico para Padres donde tocaron el tema de la vara de la corrección desde el punto de vista bíblico. Dios se reveló de una manera poderosa por medio de este seminario. Nos dimos cuenta de lo que estábamos haciendo mal y lo que deberíamos hacer bien.

Después del seminario, primero oré y luego le dije así a mi hijo: “Par, Dios me ha enseñado que he estado equivocada; él me ha mostrado que te he dado nalgadas por cosas que tú no comprendes. De ahora en adelante solamente te daré una nalgada si no me obedeces. Además, no te la voy a dar con mi mano. Solamente usaré mis manos para darte cariño”.

A veces, cuando levantaba mi mano, Par no sabía si le iba a hacer un cariño o si le iba a dar una nalgada.

Y continué diciéndole: “De ahora en adelante voy a usar ésto (y le mostré la agarradera de una cuchara de

madera). Este objeto no es mío, ni tuyo. Esta es la vara de corrección. No es parte de mi ser ni del tuyo. Sólo la usaré cuando no me obedezcas. Te llamaré la atención una vez cuando me desobedezcas; después tu tendrás dos opciones: obedecerme o recibir una nalgada con la vara".

Le expliqué el significado de ciertas palabras, tales como: desobedecer, opción y corrección. Además, le expliqué todo el procedimiento mirándolo cara a cara y con las instrucciones del seminario en mis manos.

Le dije que había escrito todo lo que Dios me había mostrado, para así no olvidar ningún punto. Después le pedí a Par que me perdonara. Le dije: "Par, por favor perdóname por haberte dado nalgadas con mi mano y haberlo hecho mientras estaba enojada". Inmediatamente, mi pequeño muchachito me abrazó y me dijo: "Si mami, te perdono". En ese mismo momento me dí cuenta que él me había entendido muy bien. ¡Que bendición!

Muy pronto, Par fue desarrollando un respeto y amor hacia nosotros que era una maravilla observar. Ya no era necesario darle nalgadas tan frecuentemente, porque él fue desarrollando muy rápidamente un espíritu obediente. Sorprendentemente, su problema de tartamudeo se resolvió casi de inmediato.

El uso razonable, justo y amoroso de la vara debe reflejar el interés de los padres por el bienestar de sus hijos. Si acostumbra a sus hijos a llamarles la atención una vez antes de corregirlos con la vara, notará que usted estará en completo control de la situación y de sus emociones. Lo mejor es tomar un momento para orar antes de corregir con la vara, para asegurarse ante el Señor que usted está calmada y en control de sí misma.

Los pasos para la corrección se encuentran en las páginas 37 a 41. Pero primero me gustaría tocar el tema del hijo de voluntad fuerte (obstinada).

*El hijo de voluntad fuerte
(obstinada).*

Nuestra hija, Tori, nació aproximadamente dos años después de Par, y era una niña muy inquieta. Su nivel de energía sobrepasaba al mío. Desde el momento en que nació, ha sido un líder; incluso intentaba darme órdenes desde que comenzó a gatear. Como ella era tan inquieta y de voluntad fuerte, yo tenía la tendencia a no darle importancia a sus malas actitudes y su comportamiento desobediente. Me dí cuenta que me dejaba llevar por el enojo antes de corregirla. Cuando intentaba restaurar nuestra relación después de corregirla, ella se resistía a cooperar. Yo sabía que algo andaba mal.

Le pedí al Señor que me iluminara en cuanto al problema de rebeldía de Tori. El me hizo recordar que no debía corregir a mis hijos mientras estaba enojada, y que tenía que llamarle la atención de una manera clara antes de utilizar la vara. Además, me dí cuenta que tenía que estar absolutamente

segura de que Tori comprendiera claramente de qué manera estaba desobedeciendo, y que me había escuchado muy bien cuando le había llamado la atención. Incluso, era mejor decirle: "Esta es una advertencia", y después hacerla repetir lo que le acababa de advertir.

Luego de revisar mis anotaciones en cuanto a la corrección en amor, comprendí que Tori iba a requerir tiempo, con el cual yo no creía contar. Después de buscar a Dios en oración y a través de su Palabra, él me hizo ver claramente que en ese momento Tori era mi prioridad número uno. Ella tenía que saber quién tenía el control de cada situación. Además, me dí cuenta que si no me ganaba el respeto de mi hija mientras ella era joven, íbamos a tener un problema continuo y, eventualmente, una adolescente rebelde, y que todos lo lamentaríamos en el futuro.

Era difícil ser constante y corregir a Tori calmadamente y al mismo tiempo darle a Par la atención que él necesitaba. Tomé la decisión de cancelar las

actividades que hacía fuera del hogar, incluso las responsabilidades que tenía en el ministerio de damas de la iglesia, para así disponer de más tiempo. Dedicué unas dos a cuatro semanas únicamente animando y corrigiendo a Tori con mucha atención y amor.

Debido a que Tori necesitaba ser corregida frecuentemente, yo requería pasar más tiempo de lo normal mostrándole cariño de diferentes maneras, por ejemplo: animándola, jugando con ella, leyéndole libros, etc.

Le pedí a Tori que me perdonara por todas las veces que la había corregido mientras estaba enojada. Después, con mucha oración, comencé a ser firme y consistente en corregirla cada vez que era necesario. Aproximadamente en dos semanas comenzó a ser obvio que me había ganado su respeto y amor. Su carácter fuerte finalmente cedió.

Existe algo en los niños de voluntad fuerte (obstinada) que tiene que

cambiar:

Cambia para mal, si son
corregidos con ira.

Cambia para bien, si son
corregidos con amor.

Y la mala actitud no cambia en
aquellos niños a quienes no se les
corrige.

Una personalidad positiva y obedi-
ente empezó a surgir en Tori, y la
necesidad de corregirla fue cada vez
menor. Debido a que me había gana-
do su respeto, ella era una niña más
feliz. Aproximadamente un año más
tarde, notamos que Tori había comen-
zado con episodios de lloriqueos. Nos
dimos cuenta que ella estaba llorique-
ando todo el tiempo. Lloriquear es
una forma de quejarse, y la queja cae
en la categoría de malas actitudes.

Tori y yo tuvimos que hablar. "Tori,
Dios desea que tengamos un corazón
agradecido y gozoso. Tus quejas refle-
jan un corazón malagradecido y se
han convertido en un mal hábito".
Intentamos cambiar su actitud

mandándola a su cuarto, pero no nos funcionó. Finalmente le dije: "Tori, tu papá y yo vamos a tener que corregirte con la vara cada vez que te quejes, para que dejes ese hábito; pero antes de hacerlo, te llamaremos la atención una vez". Fuimos consistentes en corregirla con la vara, lo cual fue poco frecuente pero efectivo.

Ahora, Tori tiene un corazón increíblemente agradecido y nos maravillamos de ver su actitud positiva tan consistente. Nosotros fuimos observando los cambios en su actitud ya que ella sabía que si no lo hacía, tendríamos que corregirla.

Las siguientes páginas muestran algunas maneras de expresar actitudes de ingratitud, quejas y lloriqueos.

Dibujos pg.22-23

Muchos consejeros concuerdan en que las actitudes se desarrollan en los primeros años de vida del niño. Los lloriqueos se manifiestan de una forma más sofisticada en la edad adulta. Las actitudes negativas tienen que ser

corregidas temprano en la vida del niño. Dios nos dice que tenemos que tener una actitud de agradecimiento y alabanza hacia él, lo cual es muy difícil de llevar a cabo cuando se trata de cambiar el mal hábito de quejarse que se trae desde la niñez.

Recuerde:

"La necedad está ligada en el corazón del muchacho; más la vara de la corrección la alejará de él" (Proverbios 22:15).

Nosotros pudimos ver como "la necedad estaba ligada en el corazón" de nuestros dos preciosos hijos. Pero también vimos cómo la vara de la corrección alejó la necedad de ellos.

Una vez más, en la línea del tiempo, el período de corrección es muy corto en realidad; pero de acuerdo a la Palabra de Dios, es el período más importante en la vida del niño. Usted debería comenzar a corregir desde el primer indicio de rebeldía y ponerle un alto a la necedad.

Tori y su esposo Tom, han tenido que corregir a mi nietecita de 18 meses, para que, cuando se le dice: "ven acá", no se vaya corriendo en sentido contrario. Ahora ellos practican al decir "ven acá".

Una vez que se ha ganado el respeto de sus niños, se dará cuenta que su hijo ha respondido positivamente a la instrucción que usted le ha dado a través de las decisiones que toma, tales como: sus amistades, los libros que lee, sus pasatiempos, etc. Y más importante aún, él va responder a la enseñanza de la Palabra de Dios.

Reafirmación

Cuando le dé a su hijo una orden que sea difícil, y él la obedezca con una buena actitud, hágalo notar. Dígale, por ejemplo: "Cuando papá y mamá te dijimos que no podías tener ese juguete que querías, respondistes con una actitud muy buena. Queremos que te des cuenta del gran valor que eso tiene para nosotros, y que estamos muy orgullosos de tí". No le dé halagos cada vez que obedece, porque la

obediencia es algo que se espera de él. Sin embargo, ocasionalmente, es importante reafirmarle la importancia de su dominio propio, especialmente cuando se trata de una situación difícil.

Los padres tienen una responsabilidad muy grande cuando se trata de instruir a los hijos en el camino que deben andar. Este es el trabajo más importante de los padres y la acción más amorosa que pueden hacer por sus hijos.

¿Los resultados?

Dios nos dice qué cosas maravillosas ocurrirán:

"Se levantarán sus hijos y la llamarán bienaventurada" (Proverbios 31:28).

Dibujo página 25.

**Madre acongojada,
con la vara de la corrección
en su mano.**

Pasos para aplicar la vara

Es importante demostrar seguridad y firmeza cuando se corrige a los niños. Sus gestos no deben reflejar incertidumbre acerca de la decisión que se ha tomado de corregir. Es necesario llevar a cabo la corrección después de haber llamado la atención una vez. Tiene que ser consistente.

Si usted se ha enojado, tómese un tiempo para orar al Señor. El enojo es dañino tanto para usted, como para su hijo. Aplicar la corrección mientras se está enojado es un pecado, así como la desobediencia de su hijo es pecado. Y su hijo lo sabe muy bien. El enojo puede ser peligroso porque le hace perder el control, y cuando esto pasa usted le está faltando el respeto a su hijo.

"El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega" (Proverbios 29:11).

1. Cuidadosamente explíquelo a su hijo por qué lo va a corregir. Asegúrese que su hijo entiende todo lo que le dijo.

2. Pídale perdón por la forma incorrecta con la que lo ha corregido en el pasado, y también por el enojo que le ha mostrado.

3. Si su hijo desobedece o se muestra rebelde, llámele la atención en privado (use un tono bajo cuando se encuentre en público). Dígale que repita la instrucción que usted le acaba de dar, mirándole a los ojos. Así, una vez el niño haya repetido lo que le dijo, no se podrá excusar diciendo que no le escuchó.

Enséñele la manera correcta de hablar. Por ejemplo: No digas: ¡dame un vaso de leche!; mejor dí: ¿Me puedes dar un vaso de leche por favor?. Si no le ofrece ejemplos de conducta, podría confundirse en cuanto a lo que usted espera de él.

4. Si el hijo ignora cuando se le está llamando la atención, es muy importante que usted proceda a corregirlo con firmeza, pero sin ira. Muestre su congoja. La ira, al igual que la falta de seguridad y firmeza al corregir,

sólo provocará falta de respeto por parte de su hijo. Corregir después de haberle llamado la atención es ser consistente en la disciplina de su hijo. La falta de consistencia no es beneficioso para su hijo.

5. Encuentre un lugar privado para estar a solas con su hijo, para así no apenarlo. Evite utilizar el cuarto de su hijo para corregir, ya que éste debe asociarse con un lugar para descansar, relajarse o para orar acerca de su actitud.

6. Pregúntele: "¿Qué hicistes? ¿Porqué papí o mamá tienen que corregirte? (Nunca le pregunte: "¿Por qué hicistes eso?).

Principio importante: La confesión del pecado

Después que su hijo haya confesado su pecado, dele una nalgada con la vara mientras refleja su congoja. Una nalgada normal debe durar pocos segundos y ser suficientemente firme para sentirla, pero no tan fuerte como

para lastimar. Debe ser efectiva, lo cual depende totalmente de usted. La corrección debe ser aplicada en las nalgas o en la parte superior de las piernas.

"...más la vara es para las espaldas del falta de cordura" (Proverbios 10:13b).

Importante: ¡No desvista al niño! Esto lo podría humillar. Respete su dignidad. Si el niño usa pañales, corríjalo en la parte superior de las piernas.

7. Recuérdele a su hijo: "Te amo tanto que tengo que enseñarte a comportarte adecuadamente y demostrar la actitud que debes tener. Además, debo corregirte cada vez que sea necesario hacerlo. La decisión es tuya".

Recuerde: Un poco de dolor en las nalgas o la parte superior de las piernas en los primeros años de vida, evitará mucho dolor en el futuro. Procure que su hijo conozca bien este principio.

8. La rebeldía en cualquiera de sus formas (gritos, burlas, pataleo, discu-

siones, etc.), debe ser corregida. Recuerde que cuando se corrige a un niño, hay un llanto que es normal y no necesariamente es de rebeldía.

9. Después de haber corregido a su hijo quédese un rato con él hasta que la relación se haya restaurado. Dele un abrazo. Lea un libro. Si fuera necesario vayan a caminar juntos. Nunca le cierre las puertas de la comunicación o del amor. (Mandar a los niños a su cuarto o a la esquina, corta la comunicación). Hágale saber que tanto usted como Dios, lo han perdonado.

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Cuando su hijo sea suficientemente grande y maduro, explíquese esta enseñanza bíblica y úsela cada vez que lo corrija.

10. Si el caso lo amerita, restituya lo que sea necesario. Si el niño ha robado algo, acompañelo a devolverlo. Si daña o si ofende a otro, acompañelo a

pedir perdón. (Vea la nota final número 1 en la página 48).

Para reflexionar:

¿Cómo le gustaría que su hijo lo visualice cuando es corregido?

¿Cómo manejar el enojo?

Debido a que el enojo es una reacción natural ante una actitud desobediente por parte de su hijo, es necesario pedir la ayuda de Dios. Pídale a él que le ayude a ver a su hijo no como una posesión, un prototipo suyo o un objeto de orgullo; sino más bien como una creación divina que Dios ha confiado en sus manos para cuidarlo por un período de tiempo limitado. Este tipo de oración constante, evitará el orgullo que puede conducir a la ira y por consiguiente a una disciplina inapropiada. Dios hizo que nos diéramos cuenta que Par y Tori eran sus hijos, y en cierta forma nuestros hijos "adoptivos". Debíamos ser buenos administradores del cuidado de esos hijos.

Puede ser que existan otras razones por las cuales usted no pueda controlar su enojo. Aunque Dios es nuestra máxima ayuda, tal vez sea necesario pedir ayuda a otros. Y si decide hacerlo así, busque ayuda profesional de un consejero cristiano y absténgase de usar la vara hasta que usted esté en completo control de su enojo.

Sea razonable

Usted no está siendo razonable si está corrigiendo a sus hijos más de lo debido; llamándoles la atención en una forma no muy clara; aplicando corrección cuando sus hijos tienen accidentes (como cuando derraman la leche, por ejemplo); dando órdenes que son innecesarias o muy difíciles de cumplir. Y cuando usted no está actuando de manera razonable, podría llegar al punto de estar "*provocando a sus hijos a ira*" (Efesios 6:4a).

En el libro "El camino que ellos deben seguir", se presentan más detalles y respuestas a preguntas tales como las siguientes:

1. ¿A qué edad se debe empezar a utilizar la vara?
2. ¿A qué edad se debe dejar de utilizar la vara?
3. ¿Cómo puedo corregir las actitudes rebeldes y desobedientes de mis hijos en lugares públicos?
4. ¿Cuál es la diferencia entre “dar nalgadas y pegar?”
5. ¿Cómo debo manejar los diferentes temperamentos?
6. ¿Por qué debo confrontar las diferentes actitudes para las cuales siempre encuentro una buena excusa?
7. ¿Qué piensa sobre la actitud de enviar a un niño a su cuarto cuando usted está enojado?
8. ¿Qué de las madres que trabajan?
9. ¿Cuál es la diferencia entre enseñar y entrenar?
10. ¿Cómo puedo prepararme?

(Para solicitar el libro “El camino que ellos deben seguir”, comuníquese con su autora Laura Lou Telles. Vea información en la página 2 de este libro).

Si Dios le ha bendecido con niños, él le ha dado también una inmensa responsabilidad.

"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; reconócelo en todos tus caminos, y El enderezará tus veredas" (Proverbios 3:5,6).

Guía para conducir s los niños a Jesús

(Analice cuál de las siguientes enseñanzas debe utilizar, dependiendo de la edad y madurez del niño).

1. Existe un lugar llamado cielo. Allí es donde vive Dios (Apocalipsis 21:22). En ese lugar, nadie sufre dolor ni se muere; todos están felices en todo momento (Apocalipsis 21:4-23).

2. Dios te creó y te ama. El desea que algún día tú estés en el cielo con él (Juan 3:16; 14:1-3).

3. Hay algo que Dios no puede permitir que entre al cielo, y es el pecado. Pecado es toda aquella actitud o acción que desagrada a Dios (Efesios 5:5).

4. Tú y yo hemos pecado. Cada vez que hacemos, decimos o pensamos cosas malas, estamos pecando. Hasta la mentira es pecado. Dios nos dice que "todos pecaron" (Romanos 3:23).

5. Dios dice que nuestro pecado debe ser castigado (Juan 8:21).

6. Dios sabía que por nuestra propia cuenta, sería imposible que pudiéramos deshacernos de nuestros pecados. Así que, gracias a al amor tan grande con el cual nos ama, decidió hacer algo al respecto. Envio desde el cielo a Jesús, su Hijo unigénito, para recibir el castigo por nuestros pecados. El fue clavado en una cruz por algunas personas que no creían en el. Cristo pagó la cuenta por tu pecado y también por el mío (Isaías 53:6). El derramó su sangre, y eso le dolió mucho.

7. Dios llama la sangre de Jesús preciosa, porque es la sangre de Jesús que nos limpia de todo pecado (1 Juan 17:1; 1 Corintios 15:3,4).

8. Jesús no solamente murió por tí, sino que resucitó de los muertos. ¡El

está vivo de nuevo! (1 Corintios 15:3, 4). Jesús se fue otra vez al cielo a preparar un lugar para cada una de las personas que creen en él y reciben el perdón por sus pecados (Hechos 1:9; Juan 14:1-3).

9. Tú y yo podemos recibir el perdón de Dios por nuestros pecados y estar sin mancha para así poder ir al cielo. Yo me arrepentí de mis pecados y le pedí a Jesús que me perdonara y que entrara en mi corazón. Ahora soy una hija de Dios. ¿Crees que Jesús también murió por tus pecados? ¿Te gustaría pedirle perdón por tus pecados y decirle que entre en tu corazón para así llegar a ser un hijo de Dios también? (Juan 1:12).

10. Después de esto, puedes guiar a tu hijo en una oración como la siguiente: "Jesús, he pecado (si el lo desea, puede mencionar alguno de los pecados). Por favor entra en mi corazón. Perdóname y hazme limpio. Gracias". (Asegúrese que su hijo haya entendido completamente y no que no sólo haya hecho una vana repetición de lo que dijo).

11. Dios dice que cuando lo recibimos, nos promete: "Nunca te abandonaré ni te dejaré" (Hebreos 13:5). Cuando peques de nuevo, dícelo a Dios, y él te perdonará inmediatamente (1 Juan 1:1:9). Después pídele que te ayude a no cometer ese pecado de nuevo.

12. Cuando su hijo sea mayor y más maduro, le puede explicar sobre el Espíritu Santo. El entendimiento de su hijo acerca de Dios va a ir aumentando a medida que le enseña la Biblia, debido a que ahora mora en él el Espíritu Santo.

Si como padre de familia, usted mismo no recuerda haber orado una oración similar a la del punto 10 de esta página, ore en este momento y pídale a Dios que le haga recordar, para así poder estar seguro de su propia salvación. (Vea la nota final número 2).

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". (Juan 1:12).

Notas Finales

1. Gothard, Bill Institute in Basic Youth Conflicts,(Seminar). Adaptación 1971. Usado con permiso. Agosto de 1986.

2. Adaptado de Wordless Book, Copyright 1972 by Child Evangelism Fellowship Inc. Usado con permiso.

Recomendaciones

"Me encanta seguir a las personas que siguen a Jesucristo. Escucho atentamente sus sabias palabras y trato de seguir sus huellas. Me sumerjo como una esponja en los escritos de padres con historias exitosas como la de Laura Lou Tolles."

Joe White

*Presidente de Kanakuk-Kanakomo
Kamps, Inc.*

"Una guía para los padres muy necesaria y bien elaborada! La instrucción a la luz de las Escrituras por Laura Lou, no deja lugar a ninguna excusa. ¡Con mucho amor y de una manera muy clara, nos dice que los hijos deben ser corregidos correctamente! ¡Recomiendo este libro!"

Joanne Wallace

Autora Cristiana muy reconocida. Oradora en conferencias cristianas.

"Enseñanza muy práctica y bíblica que sobrepasa a cualquier otra en el mercado actual. Una guía para los padres en cuanto a la disciplina de sus hijos".

Jackie Mitchum Yockey

*CEO de High Adventure (Voice of Hope)
Red Mundial de Radio.*

"En un buen sentido, este folleto es un tesoro, el cual esperamos que todos los nuevos padres lean e implementen en sus vidas. Como resulta-